



DEVOTO ROMANCE, CURIOSO Y CONTEMPLATIVO

en que se dá cuenta de un prodigioso caso sucedido á un Caballero con un pobre Jornalero, refierese cómo Dios nuestro Señor le dió á conocer el estado de su conciencia; con lo demas que verá el lector.

Omnipotente Jesus,
 que desde tu nacimiento
 te ocupas en beneficio
 de los vivientes del suelo,
 con tu divina asistencia
 en breves cláusulas quiero
 explicar al auditorio
 el mas singular suceso;
 que en láminas de diamantes
 merecia estar impreso.
 En cierta ciudad de España
 habia un pobre jornalero
 que escasamente vivia
 faltandole el alimento,
 con su muger y cuatro hijos
 ¡ay Dios! y que desconsuelo,
 y lo que mas le angustiaba
 era ver sus hijos tiernos
 en la mayor indigencia;
 y no hay que espantarse de esto,
 pues como suele decir
 aquel refran verdadero,
 que los males de los hijos

siendo un padre justo y bueno
 le causan mayor angustia
 que los propios, es muy cierto.
 Salió un dia de su casa
 con el mayor sentimiento
 á buscar para sus hijos
 el cotidiano sustento;
 mas fué tanta su desgracia,
 así lo permitió el cielo,
 que el pobre no halló jornal,
 por lo que en llanto desecho
 ácia su casa camina
 entregado al sentimiento;
 cuando al pasar por la puerta
 mas inmediata de un Templo
 un Caballero le vió
 melancólico y suspenso,
 y con palabras humildes
 le dijo: amigo, qué es esto?
 pues advierto en tu semblante
 gran tristeza y desconsuelo.
 Señor, le responde el pobre,
 de pesar estoy muriendo,

pues mi muger y mis hijos
hace dos dias completos
que no se han desayunado
porque yo jornal no encuentro;
el corazon se me parte
y se me acaba el aliento
al ver que no puedo darles
siquiera pan que deseo.
Hermano, tenga paciencia,
le replicó el Caballero,
que Dios cuida en todo caso
de los mas viles insectos,
mejor cuidará de su alma
que le costó nada menos
que su purisima sangre;
y si toma mi consejo
en menos de media hora
sus penas tendrán consuelo.
¡Ay señor!, le dijo el pobre,
dificil es el remedio.
No es dificil, dijo el otro,
escucha lo sabrás presto:
yo te pagaré el jornal
y llevarás alimento
á tu muger y tus hijos
si cumplieres mis deseos.
Respondió el pobre llorando:
desde luego me resuelvo
á hacer cuanto V. me mande,
con tal que este precepto
no sea para ofender
á mi Dios Rey sempiterno,
porque en tal caso, señor,
ni lós males que padezco,
ni todo el infierno junto
me harán obedeceros.
Eso no lo intento yo,
devoto es mi pensamiento:
mira, si quieres jornal,
entrá al punto en ese Templo,
pues va á salir una Misa,
y que la oygas te ruego

con notable devocion;
aplicandola al momento
en total satisfaccion
de mis culpas y defectos;
luego que del Templo salgas
vente á mi casa corriendo,
que yo te daré el jornal
y quedarás satisfecho.
Si con tan poco trabajo,
dijo el pobre muy contento,
le doy pan á mi familia,
allá voy sin perder tiempo.
El pobre se entró en la Iglesia
de júbilo y gozo lleno,
y el Caballero á su casa
se fué sin malograr tiempo:
apenas entró en la Iglesia
el pobre con gran respeto,
postrado de rodillas
alzó los ojos al cielo,
diciendo: Dios de Israel,
hoy á vuestra casa vengo
á oir como corresponde
y con ardientes deseos
el divino Sacrificio,
por ver si por este medio
puedo lograr, Jesus mio,
á mis angustias remedio.
Oyó pues la santa Misa,
contemplando los misterios
que en ella se representan,
con un profundo respeto;
apenas el Sacerdote
cumplio con sũ ministerio,
el pobre digo: gran Dios,
este indigno esclavo vuestro
os ofrece el Sacrificio,
que es tu Hijo Señor nuestro,
y os pido humilde y postrado
con todo encarecimiento,
lo acepteis en holocausto
por aquel buen Caballero

que me ofreció remediar
la miseria en que me veo,
y perdonar, buen Jesus,
la poca atencion y celo

que he tenido en vuestra casa,
de vuestra piedad lo espero;
y en el segundo romance
daré fin á este suceso.

SEGUNDA PARTE

Ya digo, amigo lector,
en el romance primero
como el pobre deseoso
de hallar á su mal remedio,
oyó devoto la Misa,
y apenas salió del Templo
sin detenerse un instante,
fué á casa del Caballero;
llegó á la puerta y tocando
al punto le respondieron,
bajó el señor presuroso,
y el pobre le dijo luego:
vengo, señor, de la Iglesia
de cumplir con el precepto
que V. me impuso, y así
la satisfaccion espero.
Dijo el Caballero entonces:
por Dios le suplico y ruego
que me diga si es verdad
que V. aplicó de cierto
por mi la sagrada Misa,
porque deseo saberlo.
No dudeis, le dijo el pobre,
por V. la oí en efecto:
y echando mano al bolsillo
el citado Caballero,
le entregó cuarenta reales,
y despidió muy contento,
pareciéndole que ya
era feliz en extremo;
mas, ¡ó prodigios de un Dios!
¡ó incomprendibles decretos!
con que liberalidad
favoreces á tus ciervos.
Despidiéronse los dos
muy alegres y contentos,

y á pocos pasos andados
el pobre con todo esmero
oyó una voz en los aires
que decia estos acentos:
vuelve á tras, vuelve al instante
y dile á ese Caballero
qué el jornal no te ha pagado,
anda y no tengas recelo.
Miró el pobre á todos lados
con cuidado y con respeto,
mas como á nadie veía
con algun temor y miedo,
volvió por obedecer
á casa del Caballero;
que se os ofrece? le dijo:
y respondió el jornalero,
sepa V., señor, que yo
voy con el pago contento,
mas una voz sin saber
quién me la ha dado en efecto,
me manda que vuelva atras
y que os diga sin recelo
que el jornal no está pagado,
yo por la obediencia vengo
á deciroslo, señor;
pero no juzgueis por eso
ni menos os persuadais
que yo quiero mas dinero.
Enternecido le escucha,
y todo el caso creyendo,
le dió hasta doscientos reales,
con lo que se despidieron,
diciendole: ya el jornal
que estará pagado creo.
Volvióse el pobre á marchar,
cuando en el sitio dispuesto

Las mismas voces oyó el sup
y el principal Caballero
deseoso de averiguar
si era verdad ó era incierto
estuvo de observacion
con muy profundo silencio,
en un sitio donde el pobre
no le viese con secreto;
mas como Dios siempre sabe
defender en todo al ciervo,
por sus soberanos juicios
dispuso que el Caballero
oyese las mismas voces,
que con celestiales ecos
al pobre decian: vuelve,
que aun no estás bien satisfecho,
quedan los dos compungidos,
y el pobre en llanto desecho,
causandole gran verguenza
repugnaba este precepto;
segunda vez sube arriba,
y enterado el Caballero
de lo que habia oido
creyó sin duda el suceso:
al pobre le dió mil reales
creyendo estar satisfecho;
mas la voz al sitio mismo
volvió á repetir diciendo:
aun te debe mas jornal.
Se quedó el pobre suspenso,
atribulado y confuso,
ignorando este misterio;
pero lo que mas admira
es que dicho Caballero
estaba oyendo tambien
de estas voces los acentos:
anda, repitió la voz,
y cumple lo que te ordeno.
Volvió por tercera vez
y le dijo al Caballero:
señor, por amor de Dios
reciba V. el dinero,

que yo ya no quiero nada
porque el misterio no entiendo.
El Caballero le dijo
marcha y déjate el dinero,
y si esa voz se resiste
dile que te explique luego
cuánto te he de dar de jornal,
que sino no acabaremos.
Volvióse el pobre, y la voz
lo mismo fué repitiendo;
hizo el pobre la pregunta
como mandó el Caballero,
á lo que dió la respuesta
la voz en aquel momento:
este es aviso de Dios,
ve y dile á ese Caballero
que con pasos muy veloces
caminaba ácia el infierno,
y por la Misa que oiste
el mismo Señor le ha puesto
en camino de salvarse,
y asi prevenle que luego
parta los bienes con tigo,
que asi lo dispone el Cielo,
y que de aqui en adelante
enmiende sus muchos yerros.
Cumplió el pobre su mandato,
y al instante el Caballero
obedeció igualmente,
retirandose al silencio,
donde murió santamente
dando de virtud egeemplo;
quedó el pobre remediado
sirviendo á Dios verdadero.
Cristianos, ya habeis oido
lo que se alcanza por medio
del divino Sacrificio
á vista de este suceso:
oigan cada dia Misa
con devocion y respeto,
que en esta y en la otra vida
el Señor nos dará el premio.